

TERESA CUNHA

# Las voces de las mujeres de Timor Oriental

*El Estado-nación timorés, independiente y soberano según el derecho internacional, quiere verse y sentirse de la misma manera a la luz de su imagen del futuro —con fronteras y una historia fundacional que lo distingue de sus ocupantes coloniales y de sus vecinos—. En el proceso de construcción del Estado en Timor Oriental, tras la presencia centenaria del colonialismo portugués y 24 años de guerra de ocupación indonesia, la sociedad timorena comienza a hacerse oír sobre lo que considera que es su historia —en cuanto anclaje indispensable de una parte de su identidad—, así como sobre su complejo presente, que se transfigura en raíz y opción al identificarse con su futuro.*

Los relatos de los timorese se forman y se alimentan de la compleja e ineludible convivencia entre un pasado trágico y un futuro incierto, mientras intentan definir los términos en que se desarrolla, construye y reconstruye su presente. Es en este proceso, poblado de contradicciones y esperanzas, donde las voces de las mujeres de Timor Oriental emergen como parte de la sociedad y del Estado, que ahora se considera a sí mismo el espacio y el tiempo privilegiados de la identidad de Timor.

Las mujeres han sido manifestaciones de lo local, caracterizado por lo frágil, irrelevante, ignorante e incluso desanimado. Por eso, el mayor desafío reside en legitimar sus voces (contenidos y formas) en el sentido de transformar sus ignorancias en capacidades de conocimiento y en modos de comunicarlo, relevantes en la construcción del discurso y de las prácticas de paz tan fundamentales para la supervivencia del Estado-nación de Timor. Sus testimonios constituyen un conjunto notable de fuentes y de discursos que se intenta esbozar sobre lo que las mujeres de aquel lugar piensan, dicen y quieren sobre la paz, sin tratar de establecer una idea general sobre la construcción de la paz y una agenda feminista para Timor Oriental. Interesa rescatar una teoría, situada en pleno proceso de reconstrucción posbélica, a través de lo que ha sido silenciado, y que es la forma de cons-

Teresa Cunha es profesora de la Escuela Superior de Educación de Coimbra, investigadora del Núcleo de Estudios para la Paz del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra y presidenta de la ONG Acção Jovem para a Paz

Traducción: Elsa Velasco

truir alternativas partiendo de la imaginación inconmensurable de las comunidades humanas. La realización de esta tarea podrá iniciarse mediante una conciencia cosmopolita, que reconozca lo que ya está y es, y que la racionalidad moderna (o cartesiana) se empecinó durante mucho tiempo en considerar inferior y mera materia prima.

## Silencios con historia

Las mujeres timoresas no constituyen un conjunto de subjetividades o idiosincrasias aisladas en el nuevo espacio-tiempo de la nación independiente, sino comunidades complejas con ideas y visiones del mundo en que han vivido y viven. En sus discursos actuales se incorporan percepciones y opiniones sobre el pasado, presente y futuro determinadas por el grado de exposición a los diferentes colonialismos a los que han estado sometidas. La ocupación portuguesa de Timor durante más de cuatro siglos marcó de forma indeleble la historia, el imaginario y la sociedad de la isla. Sin embargo, en base a la experiencia colonial de hacer coincidir el territorio con una nación (con lengua y cultura propias), la resistencia construyó durante la ocupación indonesia el espíritu nacionalista, y profundizó en la identidad de un Estado-nación con legítimas pretensiones de independencia. La invasión indonesia acentuó de forma violenta y aguda la exposición al *continuum* de componentes sociopolíticos propios de un proceso colonial. La adopción de la religión católica contra el islamismo de los invasores, el uso de la lengua portuguesa como lengua oficial de la resistencia y la edificación del pasado colonial portugués como tiempo de bienestar y felicidad, son ejemplos de la necesidad de resistir a esa especie de insolencia histórica.

Las mujeres timoresas han estado y continúan sujetas a todos estos procesos histórico-simbólicos de ocupación y de objetivación pero quedando al margen, y siendo activamente silenciadas por los diferentes sistemas de poder coloniales. Entretanto, sobre ellas se impone un tercer colonialismo más atávico y profundo: el patriarcado. También en Timor Oriental las mujeres han sido consideradas seres al servicio de las decisiones de los hombres, y su historia está hecha de silencios impuestos sobre sus palabras o ideas, en público y en privado, y repleta de violencias epistemológicas y culturales ejercidas sobre ellas.

Estas mujeres, herederas de múltiples imposiciones a las que fueron resistiendo, creando a su vez numerosas opciones, están desengañadas de cualquier actitud que las proteja de ideas ambiguas como puede ser la "independencia". La independencia política del Estado no necesariamente conduce a la emancipación de las mujeres de Timor, algo conocido por las propias mujeres pues conocen el machismo y chovinismo de sus compañeros de lucha durante la ocupación. La emancipación de las mujeres timoresas es una lucha que tendrán que librar en un nuevo cuadro político posbélico y poscolonial.

Las voces de las mujeres de Timor Oriental son polifónicas. Sus discursos utilizan diferentes arreglos sobre este nuevo tiempo cuyo espacio ellas conocen bien. La autenticidad de sus voces no reside en un intento de rescatar un imaginado momento original, purificado por cualquier tipo de frontera. Por el contrario, lo

interesante es aquello que nace de la brutal diversidad de contradicciones presentes en la actualidad en Timor Oriental, empeñado en construirse a partir del radicalismo al que le obligan las cenizas de la destrucción. Si construir y reconstruir el país es un permanente ejercicio estratégico para la paz, esta agenda pública de construcción implica otra, muchas veces callada y constreñida a la intimidad de los sujetos: construirse y reconstruirse. Es en esta intensa relación entre la subjetividad y la exteriorización de la construcción de la paz donde se inscriben los discursos y también las prácticas de las mujeres timoresas.

## **Pensar la paz**

En Timor Oriental cohabitan dos grandes tipos de narrativas-discursos sobre sí mismo y sobre la paz. Las mujeres no escapan a esta pulsión híbrida de entender el mundo. Por un lado, se identifica un discurso cosmopolita que reproduce los conceptos dominantes en las ONG internacionales y en las agencias y estructuras de Naciones Unidas. Estas voces adquieren la forma de reivindicaciones en escenarios como la Plataforma de Acción para Timor Oriental, resultante del I Congreso de las Mujeres de Timor Loro Sae celebrado en 2000; y en los informes del Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), de la Administración Transitoria de Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) y del Gabinete de la Asesora para la Igualdad del jefe de Gobierno de Timor Oriental. Según el registro cosmopolita, la idea central transcrita en los principales documentos oficiales es que el pleno desarrollo de un país, el bienestar del mundo y la consecución de la paz requieren de la máxima participación de mujeres y hombres en todos los campos.

Sin embargo, este discurso no destaca suficientemente la contribución de las mujeres timoresas a la reconstrucción posbélica. Existe escasa información sistematizada sobre las iniciativas locales para la resolución de los conflictos remanentes de la guerra y, mucho menos, sobre las llevadas a cabo por mujeres. El tema de la paz no es autónomo respecto al conjunto de problemas referidos en estos discursos. Ejemplo de ello es la referencia específica a artículos de la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra las Mujeres (CEDAW) sobre cada una de las áreas analizadas y que constan en el *Informe sobre las Mujeres y la Salud, la Educación, la Capacitación Económica y la Participación en la Toma de Decisiones* del Gabinete de la Asesora para la Promoción de la Igualdad.<sup>1</sup>

En Timor Oriental, el UNIFEM fue uno de los principales vehículos de esta visión de la paz, de las mujeres y sus interrelaciones. Su principal objetivo era “[e]l desarrollo de una visión política de las mujeres como ciudadanas para que éstas se sientan motivadas y capaces de ejercer sus derechos humanos básicos, y participar en los procesos de decisión que conduzcan a un Timor Oriental democrático, próspero, con igualdad entre los sexos y pacífico”.

---

<sup>1</sup> Las áreas analizadas son las mismas de la cumbre de Pekín en 1995, que se confirmaron en el encuentro Pekín+5.

*En Timor  
Oriental  
cohabitan dos  
grandes tipos  
de narrativas-  
discursos  
sobre sí  
mismo y  
sobre la paz*

Si se analizan los documentos más importantes sobre mujeres escritos por timoreesas, puede afirmarse que la visión cosmopolita dominante determina la igualdad formal entre los sexos y la participación en las decisiones con vistas a la democracia política como elementos centrales para la construcción de la paz y el lugar que en ella ocupan las mujeres. Estas condiciones de igualdad, que radican en la idea de ciudadanía generada por los derechos humanos, son requisito para la prosperidad y, por lo tanto, para la paz, que incluye también la seguridad militar y el equilibrio interestatal. Este proyecto obliga a la introducción de medidas especiales de protección a las mujeres en lo que respecta a violencia sexual, traslado forzoso, salud y nutrición, reintegración psicosocial, criminalización de la violación como arma de guerra, recogida y tratamiento de información separada por sexos, etc. Los aspectos jurídico-normativos resultan esenciales y se refieren a derechos positivos que deben ser promovidos, garantizados y fiscalizados por los propios Estados y que son requisitos previos en los que se basa la paz y su construcción. Los espacios-tiempos fundamentales de este cosmopolitismo son los institucionales, tanto nacionales como transnacionales. Por tanto, lo local, a pesar de la referencia a los espacios comunitarios y domésticos, no constituye una escala espacial de referencia porque el cosmopolitismo transnacional se basa en una racionalidad eminentemente translocal y hasta global. Las dimensiones micro (subjetivas y sociales) de la paz son tenidas en cuenta más de forma secundaria. La espiritualidad/subjetividad, como *locus* de la paz, está sujeta a un proceso de regulación y psiquiatrización, considerándose más una coacción que una potencialidad.

En contraste con este cosmopolitismo dominante aparecen otros discursos, otros modos de narrar el mismo presente y proyectar el futuro común. Mujeres anónimas o reconocidas por la sociedad timoreesa, organizadas en torno a cooperativas familiares, grupos religiosos, asociaciones, con cargos locales o nacionales, expresan muchos aspectos sobre sí mismas, sobre Timor y sobre la paz, y, sobre todo, lo hacen de forma diferente.

### **La paz es la ausencia de guerra**

En la actualidad, el discurso timorés sobre la paz está ausente o, por lo menos, silenciado. La paz, en los años inmediatos a la posguerra, no parece ser un tema central en la discusión política pública, ni una de las preocupaciones expresadas de las personas en general. Una posible explicación es que la experiencia límite en términos de violencia que supone una guerra agota el horizonte de las múltiples dimensiones de la paz, al menos durante cierto tiempo. La relajación conseguida por el cese de las hostilidades y del consecuente estrés personal y social constituye en sí misma la paz. Ese momento de alivio conforma una narrativa de paz determinada por el silencio y por la ausencia.

Es preciso preguntar por la paz para que ésta asome en la conciencia discursiva y revele la dimensión de su ambigüedad existencial. "La gente oía tiroteos y de vez en cuando venían los profetas a traer noticias: ¡Mira, el enemigo entró en aquel sitio pero nuestras fuerzas ya los expulsaron! Quedábamos todos contentos; la gente estaba en paz, la vida era normal", sostiene Mafa. Del mismo modo,

así como la ocupación terminó, los militares y policías indonesios salieron del territorio y los grupos de milicianos fueron controlados. La paz llegó y la vida pasó a ser normal.

## **La paz es emancipación y las mujeres dobles víctimas**

El silencio respecto a los discursos sobre la paz contiene una turbulencia social, fuente de las múltiples tensiones entre tradición y emancipación que tienen lugar en los espacios públicos y privados. “Las mujeres son víctimas no sólo de la guerra sino también de la familia”, asegura Sabina, en relación a la conciencia de tener que cambiar muchas cosas para encontrar la liberación y la paz.

“Nuestros abuelos todavía tenían la idea de que los derechos de los hombres no son iguales a los derechos de las mujeres, pero ahora, en nuestro tiempo, ya no es así; ahora debemos tener iguales derechos porque tenemos que construir nuestro país nuevamente”. Estas palabras de Humilta reflejan hasta qué punto las mujeres de Timor Oriental están viviendo un momento contradictorio y difícil. Si por un lado estiman que pueden vivir en un país libre, independiente, con una identidad que consideran propia; al mismo tiempo se enfrentan con retazos de otra realidad: una identidad, llamada tradicional, que las discrimina pero de la cual no quieren prescindir por el riesgo de perder el horizonte, el sentido.

Pascoela transmite esta idea al afirmar que “[la] paz para mí sería un estado ideal en que las personas tuviésemos todas las condiciones, que no tuviésemos preocupaciones para poder tomar decisiones, para poder organizar mi vida, organizar la vida de mi familia. En fin, sentirme capaz de poder hacer todo y no sentir las trabas que me impiden conseguir aquello que pretendo, realizar mis objetivos y poder luchar por lo que sueño”.

El profundo deseo de autodeterminación personal, siempre en un contexto colectivo que en este caso es la familia —pero también puede ser la comunidad nacional—, es al mismo tiempo una parte de sus utopías respecto a la paz. Ellas saben de qué manera estos deseos pueden chocar con las tradiciones que las relegan y las interiorizan, y tienen la percepción de que el sexismo y el patriarcado no son un problema solamente suyo. Las demás mujeres del mundo forman parte de la misma sumisión. Pascoela afirma que “igual que en Occidente, la mujer, para el hombre timorés, fue hecha para tener hijos y cuidarlos, atender la casa y llevar a cabo las tareas domésticas; no les gusta mucho que ellas participen en reuniones y, aunque haya alguna que ya ha dado un salto cualitativo, aún predomina esa mentalidad”.

Así, el discurso de la paz queda, en parte, asumido por la emergencia de una conciencia emancipadora de costumbres consideradas injustas y discriminatorias de la dignidad de la mujer y de un registro cultural que las relega principalmente al servicio de la casa y de la familia, sin derecho a participar de forma activa en las decisiones relativas a la comunidad.

La experiencia de la guerra generó algunas expectativas de emancipación, y esta es parte integrante de la agenda de la paz que las mujeres revelan a través

de sus palabras. “Queremos construir un país con libertades, donde todos tengan derecho a la salud, a la educación, a la justicia, en fin, que todos tengan las mismas garantías de derecho, no sólo el hombre, también la mujer. Si ello sucediese habría que incluir, como factor de necesidad, cambiar a las personas, sobre todo a los hombres, para esa nueva fase de vida en sociedad”.

### **La paz como liberación de la pobreza**

La guerra representó el empobrecimiento para las mujeres: los lazos familiares se rompieron y con ellos las redes de auxilio y apoyo. Para las que estudiaban con el fin de tener una carrera, la guerra supuso también un cierre a las posibilidades de valerse por sí mismas.

Mafa cuenta que “dos o tres veces por mes iban a cantar a Timor unas cantantes indonesias, para dar un poco de alegría. Como no teníamos vestidos bonitos, usábamos las ropas de nuestras patronas sin que lo supieran. Nos íbamos con esas ropas y cuando regresábamos las lavábamos y las planchábamos. Al día siguiente mi sobrina las devolvía”. Estas palabras describen la pobreza provocada por la guerra.

Ellas saben que son pobres y dependientes; por eso la narrativa sobre la paz está poblada de requerimientos de acceso al empleo remunerado sin discriminación sexual y a la capacidad de participar en el sustento familiar. Humilta afirma que “¡nosotras tenemos que trabajar porque tenemos iguales derechos y porque no podemos vivir sin dinero!”. Y Fidelia agrega que “el trabajo de las mujeres ahí fuera [de casa] es importante porque con él se puede comprar comida y bebida. El trabajo también es importante para nuestro cerebro y para adquirir experiencia”.

Estas mujeres saben, por necesidad, derecho, mérito y deseo propio, que combatir la pobreza a través de la formación y del trabajo remunerado es uno de los caminos hacia la construcción de sus vidas personales y familiares. Y lo hacen integrando esa necesidad y voluntad en sus narrativas sobre la paz. “La paz es acabar con el hambre, con la miseria. Acabando con eso hay paz porque en una casa, si no hay pan, si no hay comida, hay guerra”, sostiene Herminia.

### **Múltiples esferas para la construcción de la paz**

La mujer timorosa entiende que la paz no se construye solamente en la intimidad de su subjetividad. Ellas saben que, mientras la guerra continúa fuera, pueden vivir la llamada paz interior. Fátima así lo expresa al afirmar que incluso con “el enemigo dentro, nosotras logramos tener paz, paz interior, paz en la familia”.

Las mujeres identifican las diversas esferas de construcción de la paz con detalle y sofisticación porque no ven cada uno de los espacios como categorías analíticas sin contexto, sino como complejidades con ritmos, lenguajes y funciones sociales. Cuando distinguen la casa, la familia, la aldea y el vecindario hablan de espacios de proximidad intersubjetiva y saben que cada una de estas constelaciones de relaciones tiene su propio modo de regular sus conflictos y de promover la

pacificación de sus miembros. Estas mujeres saben también que no es lo mismo vivir en la ciudad que en los pueblos del interior. La escala de violencia y las manifestaciones de la misma son diferentes y por eso deben idearse distintas formas de prevención y regulación.

Por otra parte, las mujeres de Timor Oriental entienden muy bien que la paz no está hecha solamente de buenos vecinos, ni siquiera es sólo un proyecto nacional. En su opinión, ésta va más allá de los horizontes visibles de su isla. Afirman que el mundo quiere y necesita paz: “la paz es algo sagrado que todas las personas en el mundo entero necesitan para vivir libres, sin ninguna violencia”, declara Natalina.

Otra idea que está presente en el discurso de estas mujeres es que la construcción de la paz se hace en espacios formales como el Gobierno, el sistema judicial, la economía y el trabajo y los espacios mediáticos; pero también en las áreas socioculturales simbólicas como las rupturas con los tiempos de los abuelos y las relaciones entre los hombres y las mujeres de la familia, con los compañeros de trabajo y en las asociaciones. Las mujeres no confunden los espacios y los tiempos, y saben que deben articularlos para poder conseguir una paz más duradera y sostenible.

## **Paz para la tierra amada**

Aunque algunas timoresas perciban que están hermanadas con otras mujeres del mundo por las mismas causas, a ellas les interesa sobre todo la paz para su Timor, su tierra amada. Esa referencia a su *ethos* vital es lo que les permite pensar y ver una paz concreta e imaginativa, aunque compleja.

“Llevará muchos años. Y eso me preocupa mucho para el futuro de Timor. Construir un país y pensar en todos estos problemas significa que la estabilidad no llega sola. Evidentemente es muy importante que tengamos estabilidad, pero también cuando se comienza a pensar en lo que tenemos que construir, en la responsabilidad de esa construcción (...), que de hecho es urgente, comenzamos a pensar más allá de la construcción de la Administración pública, de las instituciones”. Las preocupaciones de Pascoela corresponden a esta noción de los desafíos, de los condicionantes a favor y en contra de su presente turbulento. Ellas conocen el valor del tiempo y de la paciencia, de lo interdisciplinar y de los análisis multifactoriales, así como el triángulo virtuoso de la paz (directa-estructural-cultural).

Cuando Ana Rosa afirma que “no hay paz sin justicia y no hay justicia sin perdón” densifica la agenda y la metodología de la paz en Timor Oriental, incluyendo en ella la dimensión social más vital, la justicia; y la dimensión subjetiva más difícil, el perdón.

## **La emancipación social es paz**

Si hay un lugar en el mundo donde el nombre de la emancipación social sea paz, ese es Timor Oriental. Tal vez el radicalismo con que se vive la reconstrucción posbélica explique que una no se entienda sin la otra. Al parecer, las mujeres timoresas así lo perciben: si la emancipación fuese perjudicada por falta de visión o

por déficit de recursos, la paz quedaría amenazada, porque “sin paz no hay libertad”, declara Fidelia.

Después de revisar las narrativas presentes en la complejidad de la presente reconstrucción posbélica de Timor Oriental, el análisis revela un conjunto de sentidos que son campos de fuerzas de atracción-complementariedad y repulsa-contradicción, de distintas visiones, espacios y tiempos de construcción de la paz. Esta polifonía local-cosmopolita combina dimensiones formales y no formales, incluyendo diversas escalas de proximidad, estableciendo eslabones comprensibles y complementarios entre las iniciativas horizontales y verticales, públicas y privadas. Más allá de esta sólida idea de que la paz se inscribe en esos hábitats intercomunicantes, las mujeres timoresas acrecientan la subversión del carácter rígido de los planes convencionales: la paz necesita un sustrato social y para conseguirlo es necesario recurrir al tiempo. Es decir, las formas pacíficas de sociabilidad también requieren construirse con los tiempos y los ritmos de las subjetividades que les corresponden y que son, necesariamente, diversos. Lo normativo se somete a lo social y a lo cultural. La paz es, de este modo, un tiempo intenso y denso y no una mera cronología de pasos y hechos. Su visión es heterogénea y utópica e implica la urgencia de otros espacios-tiempos apropiados a una meta-exigencia: la creación de la inconmensurabilidad de la paz que la vuelve, en cierto modo, intocable, sagrada.

Esta polifonía no representa una bifurcación de identidades ni, necesariamente, una disensión entre los actores de la construcción de la paz en Timor Oriental. Parece, sobre todo, una manifestación local de las tensiones entre lo global y lo local, un cruce de experiencias y de modos de entender el mundo, que pueden componer un arco virtuoso de construcción de conocimiento crítico sobre la paz.

Sin pretender elaborar una teoría de la paz para Timor Oriental que trate de explicar el máximo de la realidad y ajustarse a ella, eliminando las dudas y las incertidumbres; hay que iniciar un camino de desasosiego epistemológico, obligados por un pensamiento crítico y comprometido con el mundo.